

EL SIGNIFICADO DE LA DOCENCIA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

ANA MA. BAÑUELOS MÁRQUEZ
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN: Se presenta un estudio de tipo exploratorio cuyo objetivo fue identificar el significado que tiene la docencia en la educación superior y los motivos que llevan a un profesionista a convertirse en profesor. Con base en un cuestionario sobre Estrategias de Enseñanza, diseñado ex profeso y atendiendo a los criterios de confiabilidad y validez que supone cualquier instrumento de medición, se trabajó con una muestra de 88 profesores de la UNAM encontrando los siguientes resultados: los motivos para ser docente son por agradecimiento a la institución de

origen; la experiencia más satisfactoria declarada es el logro de los estudiantes; el mayor fracaso es que los alumnos no aprendan, y la falta de interés; mientras que la vida en clase significa desarrollo personal y profesional.

PALABRAS CLAVE: Educación superior, docencia universitaria, valores.

Introducción

Una de las funciones sustantivas de la Universidad es la docencia, junto con la investigación y la extensión de la cultura, en la UNAM la finalidad del quehacer docente es la formación de profesionales, investigadores, profesores universitarios y técnicos útiles a la sociedad, para que éstos desarrollen una actividad fructífera en el medio en que han de prestar sus servicios. La docencia se realiza conforme a un proyecto de Universidad que pugna por mejorar la calidad de la enseñanza; para lo cual se requiere que el proceso enseñanza-aprendizaje se apoye en la investigación y en la capacitación a través de la práctica profesional. (UNAM, 2008).

Contenido

A principios de este siglo se hablaba de la Universidad del Siglo XXI y hubo muchos autores con diversas propuestas al respecto, uno de los pocos que toca el tema del docente es Ibarra (2003), quien plantea los siguientes principios:

- La universidad debe tener la capacidad de responder a las necesidades de su entorno con propuestas adecuadas a sus valores y su cultura, ser capaz de ver al futuro, de identificar los nichos y los cauces apropiados para una transformación de la sociedad hacia un estadio donde el hombre pueda lograr un desarrollo más justo y pleno, debe poseer la capacidad de proponer respuestas y soluciones a las necesidades materiales y espirituales de esa sociedad, debe formar a los profesionales que la sociedad demanda sin olvidar que son hombres quienes, para situarse en esa sociedad y contribuir a resolver sus necesidades, requieren de una formación humanística.

- La universidad debe formar a profesionales sólidos en cuanto a su formación académica y flexible respecto a su capacidad de adaptarse a las condiciones cambiantes del campo laboral, profesionales con la fortaleza para resistir la incertidumbre prevaleciente en los distintos campos profesionales y con la capacidad de continuar aprendiendo durante toda su vida.

- Los docentes abandonarán la posición tradicional de autoridad académica y formal para transformarse en guías de los estudiantes y coordinadores del trabajo colectivo. Este nuevo papel es esencial para que los futuros profesionales puedan desenvolverse productivamente en una sociedad que les planteará grandes exigencias.

- Los docentes estarán capacitados para comprender el proceso de construcción del conocimiento en la mente de sus alumnos, detectar y ampliar las habilidades de los estudiantes y transitar de la conducción grupal a la atención individual, según lo requiera el proceso formativo del estudiante. Estará preparado para aprovechar las nuevas tecnologías de búsqueda de información, emplear los programas informáticos fundamentales para el estudio, así como para practicar distintas alternativas de telecomunicación.

- En esta universidad la figura del docente constituye la clave para el proceso de transformación de las instituciones educativas, ello obliga a emprender un intenso proceso de formación de los profesores en las áreas de pedagogía e informática, para propiciar su extensión al sector estudiantil y garantizar la asimilación de los nuevos lenguajes y procesos que serán indispensables en su vida profesional.

Por otro lado se entiende que los docentes debemos haber desarrollado determinadas competencias, por ejemplo, Barrón (2009), menciona la necesidad de que el profesor diversifique sus roles en función de las necesidades de aprendizaje y de los ambientes en

lo que se propiciará, así como del uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y de los contextos culturales y de las comunidades escolares.

Autores como Zabalza (2003) mencionan las siguientes competencias que el personal docente debería de poseer: planificar el proceso de enseñanza-aprendizaje; seleccionar y preparar los contenidos disciplinares; ofrecer información y explicaciones comprensibles y bien organizadas (competencia comunicativa); manejo de las nuevas tecnologías; diseñar la metodología y organizar las actividades; comunicarse-relacionarse con los alumnos; tutoría; evaluar; reflexionar e investigar sobre la enseñanza e identificarse con la institución y trabajar en equipo.

Un perfil docente basado en competencias, fruto del diálogo y del consenso, puede cumplir dos funciones importantes en el mejoramiento permanente de la profesión: una función articuladora entre la formación inicial y la formación permanente y, una función dinamizadora del desarrollo profesional a lo largo de la carrera así como de la profesión misma (Bozul y Canto, 2009).

Tejada (2009) propone las siguientes competencias que debe poseer el docente: planificar, impartir, tutorizar y evaluar acciones formativas, elaborando y utilizando medios y recursos didácticos, promoviendo la calidad de la formación y la actualización didáctica.

No se pone en duda la necesidad de poseer determinadas competencias para la docencia, se entiende que mientras mejor capacitado esté un profesor, la calidad de su enseñanza será mayor, sin embargo, se coincide con Zabalza (2009) quien plantea las siguientes interrogantes ¿Qué es enseñar en la universidad? ¿Una profesión o un trabajo? indicando que lo que configura una profesión, en este caso, docente, es un saber sistemático sobre un determinado campo de actuación especializada. Es así que, en la enseñanza como profesión especializada que es un componente importante en la formación de los estudiantes; la docencia, pertenece a un tipo de actuación con características propias y distintas de las otras actividades académicas que realiza el profesor (p.e. investigación); ser capaz de hacer una buena docencia no es una cuestión de mucha práctica, sino resultado de un proceso formativo ex profeso; y la idea de que las competencias docentes están constituidas por conocimientos (sobre los contenidos disciplinares a enseñar, sobre los propios procesos de enseñanza-aprendizaje), por habilidades específicas (de comunicación, de manejo de recursos didácticos, de gestión de métodos, de evaluación,

etcétera) y por un conjunto de actitudes propias de los formadores (disponibilidad, empatía, ética profesional).

En el contexto mexicano y en una universidad pública, la docencia, la ejerce el grueso de los profesores sin haber recibido una formación/capacitación previa suficiente, en el mejor de los casos, emplean las técnicas que recuerdan o recogen de las personas que consideran fueron buenos profesores. Para asegurar la calidad de la docencia, la institución debe ofrecer la formación pertinente en lo que respectan los fundamentos básicos de la didáctica pero, en estos momentos no es suficiente este aspecto, es necesario incorporar las tecnologías de información y comunicación para optimizar el aula como un encuentro para el aprendizaje.

Con estas ideas en mente, surgen las siguientes interrogantes, cuando un profesionista toma la decisión de dedicarse a la docencia (de tiempo parcial o completo) ¿Cuáles son los motivos que lo llevan a esto? ¿Qué significa la vida en las aulas?

Método

La pregunta de investigación versa sobre el significado que tiene la docencia para un grupo de profesores de educación superior.

El estudio es de tipo descriptivo y la muestra estuvo compuesta por 88 profesores de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM, adscritos al Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia, la proporción equivale al 30% del total de la población del Sistema. La técnica de muestro fue no probabilística de tipo intencional, puesto que se seleccionaron a los sujetos que se requerían para el estudio.

El instrumento de medición fue un cuestionario diseñado para tal fin sobre Estrategias de Enseñanza, compuesto por 57 preguntas abiertas estructuradas en 4 dimensiones: Perfil académico, Enseñanza, Trabajo en computadora y Trayectoria docente. Los resultados de esta última dimensión son lo que se presentan en esta ponencia.

El número de preguntas para identificar el significado que tiene la docencia para este grupo de profesores fue de 11, incluyendo los siguientes indicadores: motivos para la docencia, manejo de grupo, experiencias en la práctica docente y valores.

Para establecer la confiabilidad del instrumento se calculó el índice Alfa de Cronbach para medir la consistencia interna de los reactivos, la Dimensión Trayectoria Docente tuvo un coeficiente Alfa de 0.81 y la consistencia interna del instrumento total fue de .90, el cual se considera alto.

La validez del cuestionario se hizo a través del juicio de expertos, para ello se consultó a diez especialistas en la materia, a quienes se les solicitó valorar el grado de congruencia entre la dimensión y cada uno de los reactivos, en una escala que abarcó los criterios de pertinencia ítem-dimensión, relevancia, claridad y observaciones.

La selección de los expertos fue con base en sus conocimientos de didáctica, experiencia en formación docente y conocedores de educación superior, en modalidad presencial, abierta y a distancia.

Con la información obtenida se procedió a conservar en el cuestionario los reactivos con un rango de 80 a 100% de coincidencia favorable entre los expertos. Donde existió acuerdo parcial se revisaron las preguntas y se reformularon tomando en consideración las observaciones emitidas.

Resultados generales

La edad promedio de los profesores que conformaron la muestra fue de 46.8 años, el 51.1% (45) fueron de sexo femenino y el 48.9 (43) masculino.

El 86.3% (76) es profesor de asignatura A, y el 4.5% (4) cuentan con una categoría de asignatura B, ambos interinos en un 90% y con un promedio de 8.8 horas a la semana; con otro nombramiento se presentaron 2 sujetos con categoría de profesor asociado y técnico académico. El promedio de años de antigüedad académica en los respectivos nombramientos es de 11.4 años. El 81.8% (72) se desempeña de manera profesional, además de su labor como docente universitario.

Lo anterior permite inferir que el ejercicio de la docencia no es la principal actividad económica de los profesores, toda vez que el 86.3% es profesor de asignatura y un 81.8% se desempeña de manera profesional en otro ámbito de la contaduría, la administración o la informática.

En cuanto a los grados académicos, el 18.1% (16) cuenta con alguna Especialización, un 55.6% (49) con Maestría y un profesor con estudios de Doctorado.

En tanto fue de interés conocer la formación por actualización, se indagaron los cursos de formación tomados en el último año, tanto disciplinares, como de orden didáctico o del manejo de las TIC, los datos arrojaron los siguientes resultados.

El 18.1% (16) ha tomado algún curso de actualización en su Disciplina, en temas de Didáctica un 42% (37) y un 46.5% (41) reporta haber tomado algún curso sobre el manejo de las TIC en el último año.

La experiencia docente se obtuvo por rangos, de 1 a 5 años de experiencia un 33% (29), de 5 a 10 años el 26% (23), de 10 a 15 años un 13% (12), en el rango de 15 a 20 años un 23% (20), mientras que de 20 a 25 años se ubican un 9% (8) y con más de 25 años como profesor el 7% (6).

Resultados de la Trayectoria Docente

Los motivos para ser docente son: agradecimiento con un 75% (66), superación con un 11.4% (10) y por dinero el 2.3% (2) (Gráfica 1).

Sobre la persona que influyó en su estilo docente, el 64.8% (57) menciona haber sido un profesor, un 20.5% (18) por la formación recibida y con 4.5 (4) nadie. Qué hace frente a actitudes negativas de algunos alumnos, el 45.5% (40) dialogan con ellos, el 38.6% (34) cambian el ambiente, mientras que un 3.4% (3) establecen los límites permitidos.

La procedencia de las reglas para el grupo, en un 36.4% (32) son del profesor, del reglamento universitario en un 46.6% (41) y de los valores universales en un 1.1% (1).

Acerca de lo que sucede cuando se infringen las reglas, en un 43.2% (38) se aplica una sanción, se habla con el alumno en un 34.1% (30) de los casos y se busca una solución en un 1.1% (1).

La experiencia más satisfactoria declarada es el logro de los estudiantes con un 51.1% (45) de los casos, el reconocimiento por éstos en un 35.2% (31) y el pertenecer a la UNAM con un 2.3% (2) (Gráfica 2). Mientras que el mayor fracaso en la docencia, en un 50% (44) es

el que los alumnos no aprendan, con un 4.5% (4) quejarse de los profesores, y un profesor (1.1%) mencionó no ser profesor de tiempo completo (Gráfica 3).

Ante la pregunta ¿qué es lo más difícil de la docencia?, el 43.2% (38) reporta la falta de interés de los alumnos, el 21.6% (19) el lograr aprendizajes significativos y con un 2.3% (2) el uso de las tecnologías (Gráfica 4). Acerca de los valores fundamentales que promueven entre los estudiantes, el 65.9% (58) dijo ser la honestidad, el respeto y la responsabilidad, mientras que un 6.8% (6) la colaboración y cooperación y con un 17% (15), el esfuerzo y la perseverancia.

Finalmente, se preguntó por el significado de la vida en clase, ya fuera virtual o presencial, y cómo consideraba la enseñanza, si como una técnica o un arte. Los datos arrojan que la vida en clase significa desarrollo personal y profesional en un 52.3% (46), compartir su experiencia en un 20.5% (18) y un compromiso en un 6.8% (6) de los casos (Gráfica 5). La enseñanza la considera una técnica el 34.1% (30), un arte el 13.6% (12) y un 34.1% (30) de los profesores consideran ambas, es decir, 50% como técnica y 50% como un arte.

Conclusiones

Los resultados de este estudio permiten concluir que se trata de un grupo de profesionales cuyo ejercicio docente no es la actividad económica básica, lo que reditúa en una oportunidad para los alumnos el adquirir la experiencia profesional de sus profesores; la mitad de ellos poseen estudios de maestría y se han formado en temas didácticos y tecnológicos.

La práctica docente significa un mecanismo de retribución para la institución que los formó y ¿Cuántos profesores han sido una inspiración en muchos aspectos de nuestra vida?, en este estudio la persona que influyó significativamente en el estilo de enseñanza fue, un profesor.

Fue de interés del estudio, además de los motivos para la docencia, el manejo que el profesor hace en el grupo, las experiencias de la práctica y los valores que se promueven.

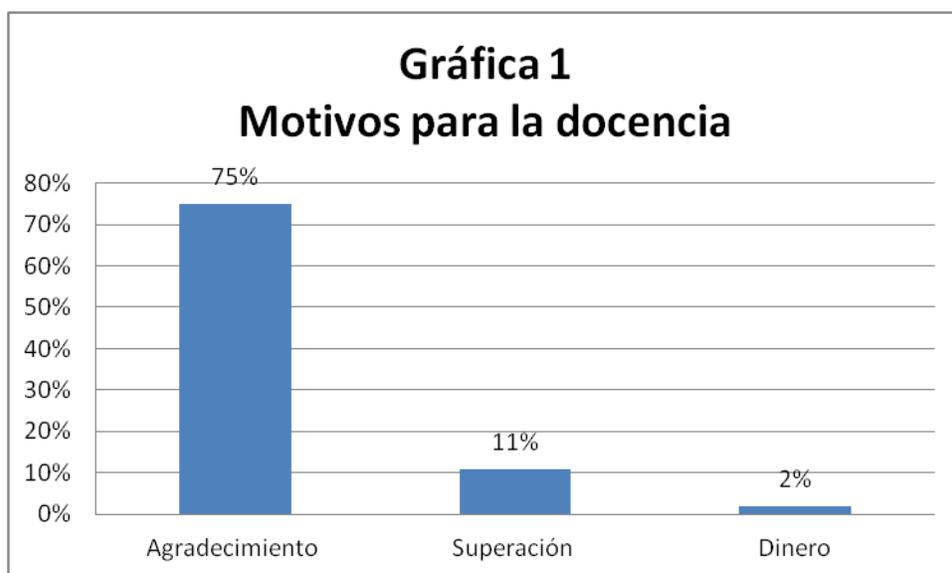
La dinámica que estos profesores emplean en el grupo denota un comportamiento inteligente y de respeto, toda vez que se dialogan las posibles actitudes negativas de los

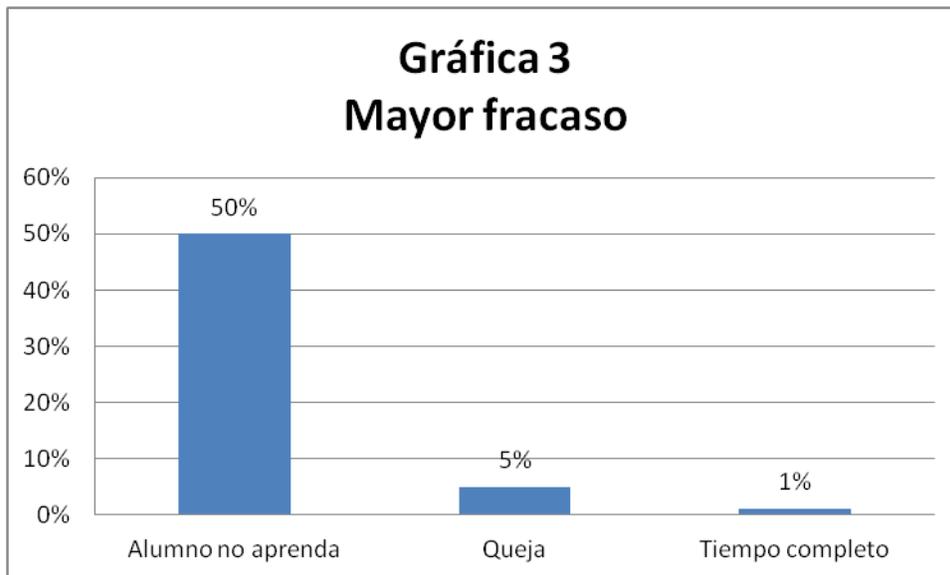
estudiantes, se establecen las reglas de convivencia, y se actúa cuando se infringen las reglas.

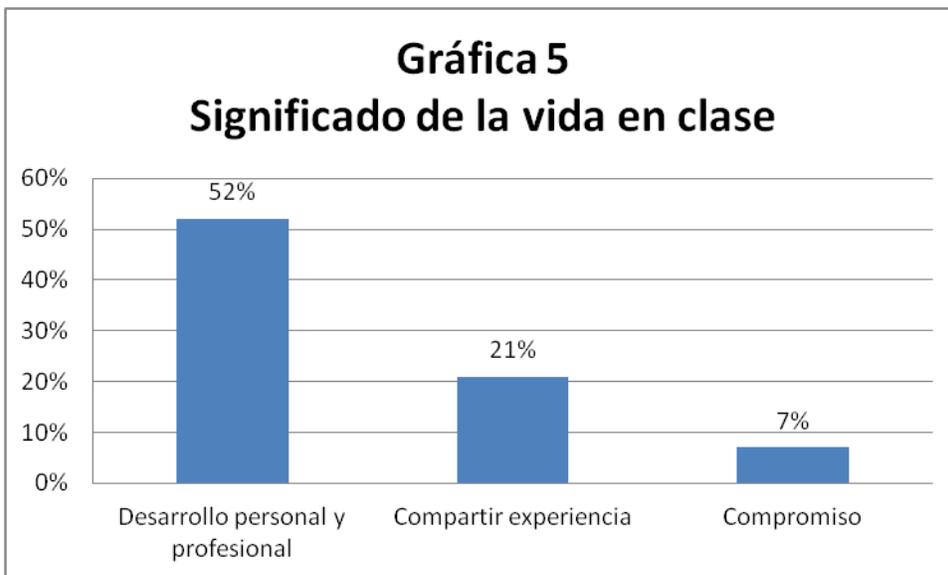
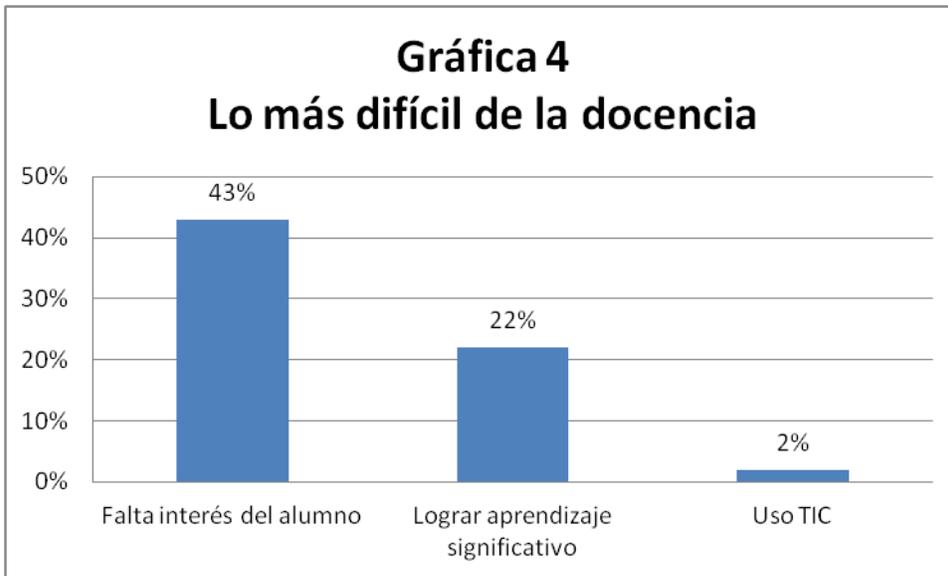
Por lo que toca a las experiencias vividas en la práctica de la docencia, la más satisfactoria es el logro que alcanzan los alumnos, mientras que lo más negativo ha sido cuando éstos no aprenden o no muestran interés en los contenidos curriculares. Y para finalizar, los valores que refieren los profesores promover en las aulas es la honestidad, el respeto y la responsabilidad.

Las universidades del presente siglo tienen un reto importante en materia de la formación profesional que deben atender, y, para los que formamos parte de una institución de educación superior, representa una oportunidad para la innovación educativa. Sin embargo, los retos son mayúsculos, uno de ellos es la formación de los docentes, no hay duda de la imperiosa necesidad de capacitarlos en el uso de las tecnologías y en competencias didáctico-pedagógicas de vanguardia pero, ¿Qué valor le asignan a la enseñanza? ¿Cómo experimentan la docencia? En este estudio se responden éstas y otras interrogantes que la autora considera relevantes a en cuenta para conocer la planta académica de una institución y, a partir de este tipo de perfil, contar con una base para implementar programas de formación docente.

Tablas y figuras







Bibliografía

- Barrón, T. (2009). Docencia universitaria y competencias didácticas. *Perfiles Educativos*, Vol. 31, N° 125.
- Bozul, Z., Canto, H. P. (2009). El profesorado universitario en la sociedad del conocimiento: competencias profesionales docentes. *Revista de Formación e Innovación Educativa Universitari*, Vol. 2, N° 2.
- Ibarra, M. J. (2003). La Universidad necesaria. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. Vol. 5, No. 1. Disponible en: <http://redie.uabc.mx/vol5no1/contenido-ibarra.html>. Consultado el 8 de diciembre de 2012.
- Tejada, F. (2009). Competencias docentes. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, Vol. 13, N° 2.
- UNAM (1988). *Marco institucional de docencia*. UNAM: Legislación Universitaria.
- Zabalza, M. A. (2003). *Competencias docentes del profesorado universitario. Calidad y desarrollo profesional*. Madrid, España: Narcea
- Zabalza, M. A. (2009). Ser profesor universitario hoy. *La Cuestión Universitaria*. N° 5.